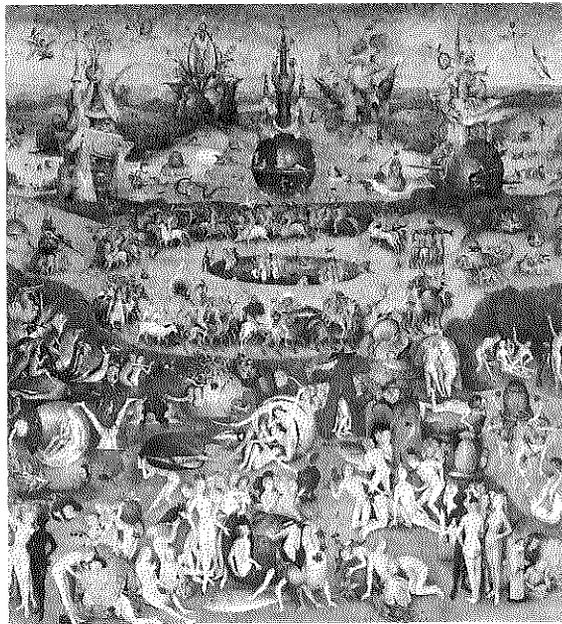


# INMIGRANTES Y DESPLAZADOS EN LA NARRATIVA COLOMBIANA CONTEMPORÁNEA

*Luz Mary Giraldo B.*

*Todos los días los ve uno bajar, maltrechos y cansados, de los buses que lo traen al Terminal de transporte. Por encima se les ven el despiste, la incertidumbre y la falta de plata. Son los inmigrantes sin suerte, los viajeros necesitados, los desarraigados que se hallan, de pronto, varados en Bogotá.<sup>1</sup>*



The Garden of Earthly Delights. Hieronymus Bosch. Detalle.

Literatura colombiana contemporánea. Inmigrantes y desplazados.  
Narrativa colombiana.

## RESUMEN

Desplazamiento e inmigración son dos condiciones análogas que responden a violencia y búsqueda. Ambos marcan comportamientos y sensibilidades, y definen

actitudes, tendencias modos de vida y rasgos de identidad. El tema, presente en la historia latinoamericana, ha sido motivo de creación de narradores colombianos contemporáneos.

<sup>1</sup> Sonia Perilla Santamaría. "Los inmigrantes". *El Espectador*, Sección D. Bogotá : noviembre 18, p. 10.

**KEY WORDS**

Colombian contemporary literature, Colombian narrative, Immigration and displacement.

**ABSTRACT**

Immigration and displacement are two circumstances that are an outcome of violence and a search for place and meaning. Both mark out behaviors and sensibilities that define attitudes, tendencies, ways of life and identities.

These themes are current in Latin American history and have become important topics in the production of some of Colombia's contemporary writers.

**L**A VIOLENCIA RECONOCE EN LA NARRATIVA COLOMBIANA DEL SIGLO XX UNA TRIPLE CONDICIÓN: LA DEL DESARRAIGO, LA DEL EXILIO Y LA DE LAS MIGRACIONES. Independientes o fusionados, responden al sobresalto de nuestra vida cotidiana, como si fuera uno de los puntos cardinales y una manera de ser y de estar en el mundo. Los escritores los han recreado a tenor de su tiempo en actos catárticos y expurgativos.

---

**El Nuevo Continente se crea con inmigrantes de diversos lugares : unos fundaron, conquistaron o colonizaron territorios, otros buscaron arraigo en lugares definidos.**

---

“Extranjero de todo/ La dicha lo maldice”, dice en uno de sus poemas el poeta colombiano Giovanni Quessep (San Onofre, Sucre, 1939), refiriéndose a la profunda sensación de desarraigo del hombre sobre la tierra. Aprovechando estos versos buscamos una aproximación a la representación del desplazado, del inmigrante o del exiliado en la literatura colombiana de los últimos años, reconociendo sus condiciones socioculturales y su realidad existencial. Existencia y cultura sugieren, en estos casos, una conflictiva situación que alude por igual a catástrofe y a emergencia. Lo catastrófico está relacionado con destrucción, desastre y pérdida; la emergencia deriva de la catástrofe y se relaciona con algo que surge (emerge) de manera inesperada, suscitando alarma. Uno y otro son o serán la consecuencia de una crisis.

Narradores, historiadores, filósofos, sociólogos y antropólogos se han referido a la experiencia de la emigración, el desplazamiento, el éxodo y el exilio reconociendo rasgos en común, análogos y a veces sinónimos. *Emigración*, si es de salida o de llegada (emigración o inmigración) se le define como desarraigo, destierro, exilio, trasplante o expatriación; el *exilio* se reconoce como aislamiento, alejamiento, extrañamiento, expulsión y destierro; el *éxodo* quiere decir salida, emigración, peregrinación y “errabundez”, y *desplazamiento* es “lanzamiento”, “apartamiento”, eliminación, “desalojamiento” y también alejamiento<sup>2</sup>. Los cuatro casos se refieren a pérdida, a cambio de lugar y a extrañeza. Los cuatro pueden coincidir en el dolor por el desprendimiento (“la dicha lo maldice”, dice el poeta) y, a veces, en la búsqueda o necesidad de conquista de un nuevo modo de vida o de lugar para vivir. De una u otra manera se unen en el “estar de paso” o de tránsito, en cierto signo de peregrinación, de pérdida y de conflicto con la identidad. Refiriéndose a la condición del exilio que sugiere la construcción o fundación de lugares para establecerse, Giuseppe Zarone<sup>3</sup> asocia el carácter errante al castigo proferido por Dios a Caín al dar muerte a su hermano, condenándolo a un insuperable “estado de exilio y de vacío”, de “nomadismo debido a la necesidad de huir” sin encontrar reposo, amparo y protección (Zarone, 11).

---

<sup>2</sup> F.C. Sainz de Robles. *Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos*. Madrid: Aguilar, décimoquinta reimpresión, 1989.

<sup>3</sup> Giuseppe Zarone. *Metafísica de la ciudad. Encanto utópico y desencanto metropolitano*. España: Universidad de Murcia, colección Pre-textos, 1993.

El tema, arraigado en la historia de América Latina, pertenece a la problemática de las migraciones y se ha desarrollado de diversas maneras. El Nuevo Continente se crea con inmigrantes de diversos lugares (primero españoles y portugueses, más tarde alemanes, suizos, polacos, palestinos y orientales) unos fundaron, conquistaron o colonizaron territorios, otros buscaron arraigo en lugares definidos. Afirma José Luis Romero<sup>4</sup> que en el siglo XVIII se genera, a partir de las “ciudades criollas”, la dicotomía entre civilización y barbarie que alimentará la discusión sobre la idea de progreso o atraso de los países americanos, fomentando, en el siglo siguiente y en las primeras décadas del XX, una literatura de denuncia, protesta y testimonio. Ésta tendrá como protagonistas y personajes centrales al individuo y la tierra, al criollo en franca convivencia y sintonía con su lugar, expresando las costumbres, la vida social y cultural, las creencias, las formas de vida, creación y comunicación, en fin, todo aquello que redunde en identidad regional y nacional. Paulatinamente, según las amenazas e inseguridades rurales, el desplazamiento del campo a la ciudad trae consigo no sólo mayor complejidad en las llamadas “ciudades masificadas” sino más inestabilidad y desequilibrio social y cultural en la vida urbana. Esta clase de migraciones distinguidas por su carácter *interno*, muestran el resultado de los conflictos existentes y las crisis específicas en cada uno de nuestros países, así como el reflejo de crisis ajenas que afectan o

---

<sup>4</sup> José Luis Romero. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI, 1976.

intervienen en nuestra realidad inmediata.

Los dos tipos de migraciones y desplazamientos (*externas e internas*) que se han producido en América latina en diversas épocas corresponden, por una parte, a las efectuadas por extranjeros que emigran hacia nuestros países y por otra, a las de los nacionales de nuestros campos, provincias o poblaciones que emigran hacia ciudades intermedias y capitales<sup>5</sup>. Unas y otras generan asimilaciones y rupturas, diálogos y distancias, intercambios y mestizaje.

Ligado a la identidad, el tema implica no sólo éxodo o exilio sino desplazamiento geográfico, choque, encuentro o distanciamiento de culturas, razas, lengua, condiciones sociales, valores, creencias, comportamientos, principios y costumbres. Relacionado a la búsqueda de un mundo mejor o de un buen vivir, aporta nuevos rasgos a la transculturidad y la aculturación. Aunque hay estudios serios que se ocupan de la problemática, no hay suficientes análisis que muestren sus implicaciones en las artes y las letras. Unido a la historia, sus primeras manifestaciones literarias se dan en las crónicas de la Conquista y la Colonia, más tarde en la literatura de viajes, luego en aquella que muestra el desarrollo de la sociedad burguesa y posteriormente en la narrativa que se preocupa por mostrar la complejidad de las sociedades masificadas.

<sup>5</sup> Según un informe del comité de E.U. para refugiados, Colombia es el tercer país del mundo con más desplazamiento interno: "diariamente a lo largo del año pasado [2.000], 1479 colombianos -uno por minuto- abandonaron sus hogares como consecuencia del conflicto armado entre el gobierno las guerrillas y los grupos paramilitares". Sergio Gómez Maseri. *El Tiempo*, Bogotá: 20 de junio, 2001, 1-13.

El estatuto del inmigrante y del desplazado es, en unos casos, de tránsito, y en otros, de adaptación o establecimiento. En América latina está vinculado con el tránsito a grandes o medianas ciudades, mediatizado por el abandono de otros países o de regiones rurales o provincianas, lo que aporta una alta carga emocional y evidencia tensiones y a su vez conflictos de identidad frente a la necesidad de cambio y distanciamiento. Transculturación, aculturación e interculturalidad entran en juego al generar tensiones que inevitablemente se definen como *éxodo*, *exilio* o *desplazamiento*, mostrando experiencias críticas y traumáticas determinadas por el abandono de un territorio, dejar atrás un pasado, la historia personal y familiar, las tradiciones y las raíces frente a un presente y un futuro inciertos en un territorio desconocido y para asimilar.

Literatura, historia y sociología latinoamericanas reconocen las inmigraciones de la Península ibérica durante el Descubrimiento y la Conquista; las de italianos, alemanes, polacos, suizos, holandeses, orientales, en fin, que emigraron de sus países a causa de las Guerras Mundiales; las de españoles que huyen de la Guerra Civil, o las de palestinos que buscan otras posibilidades en el Nuevo Mundo. Algunos latinoamericanos se han desplazado a distintos lugares del continente o del mundo para tomar distancia de las dictaduras, de determinados regímenes políticos, o de las dificultades laborales, profesionales o de seguridad, así como muchos habitantes de pequeñas provincias o campesinos de diversas regiones han abandonado su lugar de origen para buscar paz, seguridad, fortuna o una nueva vida en la ciudad. Aún no se olvida

que en la década del 70 o en la del 80 el desplazamiento de intelectuales y de ciudadanos chilenos, argentinos, uruguayos y colombianos dio por resultado el exilio por decisión propia o forzosa a otros países, gracias a gobiernos que les mostraron su oposición, a las amenazas de grupos políticos, sociales o de pensamiento y acción contraria, situación que en el caso colombiano adquiere con el paramilitarismo y el narcotráfico nuevas dimensiones y víctimas. El universo del inmigrante es el del éxodo, el peregrinaje, el desplazamiento, la lucha por la identidad y la adaptación a formas de vida que en un principio le son ajenas. Algunos se ubican en capitales o ciudades intermedias y otros conquistan un espacio para hacer vida de ciudad o para ignorarla como un sonámbulo, o para querellar con ella como un insomne.

José Luis Romero reconoce que en América latina la explosión urbana de los primeros años del siglo XX se vio favorecida por la migración a las ciudades en un desplazamiento de inmigrantes *internos* o *externos* que coexistieron en la sociedad tradicional. Las ciudades recibieron emigrantes de sus propios países o emigrantes extranjeros, los primeros, provenientes del éxodo rural o de pequeñas y medianas ciudades, vieron en las grandes ciudades la posibilidad de desarrollo, gracias al alto sentido que deparaba la idea de civilización y progreso, enrolándose en trabajos propios de la vida doméstica o empresarial (cocineras, mucamas, lavanderas, niñeras, choferes, vigilantes, ascensoristas, obreros en fábricas o construcciones) o en oficios de economía informal (vendedores ambulantes, lustrabotas...). Los otros, del éxodo de distintos países, a raíz de guerras o conflictos ligados a la pobreza

y la inestabilidad, entre quienes los de "visión para los negocios" se ubicaron en la industria, el comercio y las importaciones, adquiriendo reconocida posición social y económica en la sociedad capitalista. "Nadie quiere renunciar a la ciudad. Vivir en la ciudad se convirtió en un derecho, como señalaba Henri Lefebvre: el derecho a gozar de los beneficios de la civilización, a disfrutar del bienestar y del consumo, acaso el derecho a sumirse en cierto excitante estilo de enajenación". (Romero, 330)

Después de 1930 la inmigración de europeos no se da en Colombia con la misma intensidad de Argentina, Brasil, Cuba o Uruguay<sup>6</sup>, a causa de las constantes guerras civiles, las dificultades económicas, la deficiencia en las comunicaciones y las condiciones climáticas, aunque años atrás se había dado una fuerte corriente migratoria de judíos y palestinos, favoreciendo determinadas regiones (Barranquilla, por ejemplo) con su "aire cosmopolita muy particular" (Fawcett/Posada Carbó, 5-6). Recuerda Salomón Kalmanovitz<sup>7</sup> que después de 1933 en Colombia se dio una considerable burguesía inmigrante ("abrumadora en Barranquilla y descollante en Bogotá"), conformada "por grupos de inmigrantes libaneses, judíos –primero sefarditas y después de Europa central-, alemanes, italianos y españoles, [que] se instalaron primero como mercaderes ambulantes, después como pequeños comerciantes y dueños de negocios de índole artesanal (panaderías,

<sup>6</sup> Luise Fawcett, Eduardo Posada Carbó. "Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol XXV, # 49, Bogotá: 1998, p. 3-29.

<sup>7</sup> Salomón Kalmanovitz. *Economía y Nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 3° edición, 1988.



The Garden of Earthly Delights. Hieronymus Bosch. Detalle.

fabricación de alimentos, mueblerías, confecciones, etc.), algunos de los cuales dieron el salto hacia la industria y fundaron fábricas de textiles y confecciones, grasa, industrias metalmeccánicas, alimentos, etc.”

(Kalmanovitz, 323). Afirma también que a pesar de haber llegado sin recursos acumularon suficiente capital para “establecer, en locales situados en el centro de la ciudad, negocios de cacharrería, distribución de telas, zapaterías, salsamentarias” (324) y que al consolidarse en los cuarenta “surgieron como dueños de empresas manufactureras y fabriles con el auge de la posguerra”. (324) Las condiciones de inestabilidad, la movilidad propia de los inmigrados, sus razones culturales y religiosas “que jerarquizan férreamente las ocupaciones y las personas”, (325) unidas a la despersonalización de las relaciones humanas y el espíritu de ahorro, los hicieron especialmente sensibles al medio y a las oportunidades de acumulación “que arraiga en el individuo el capitalismo”. (325)

---

**Una lectura transversal de la narrativa colombiana de la segunda mitad del siglo XX, permite reconocer el tema de los inmigrantes y sus distintas manifestaciones, relacionadas con ciudad, historia, exilio, interculturalidad y crisis de identidad.**

---

Quando los diversos grupos de *inmigrantes externos* toman contacto entre sí se afianzan más los vínculos que los unen con el lugar abandonado, adquieren un principio de solidaridad que otorga confianza y les permite ubicarse o conquistar con cierta solvencia las estructuras del lugar a que

arriba. Sin embargo, se da el caso de quienes prefieren aislarse y ubicarse en lugares lejanos a ciudades o metrópolis, encerrándose y alimentándose con sus tradiciones o buscando la forma de crear territorios diferentes.

El caso de los reconocidos *inmigrantes internos*, desplazados de distintas regiones, ha sido más abordado como un fenómeno social que cultural, resultado de críticas situaciones económicas, políticas y sociales, y desde la literatura los narradores prefieren indagar en sus diversos aspectos, dando testimonio o denunciando la crisis de su país y expresando su descontento o su compromiso social o político frente a la violencia. Aunque el tema ha sido abordado en la narrativa colombiana por algunos narradores, si tomamos como fechas la tercera década del siglo XX, desde entonces se reconocen autores como José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964), quien presenta el resultado del desplazamiento del campesino a la ciudad a causa de la Guerra de los Mil Días o de la Violencia partidista, especialmente en *El día del odio* (1952) y *Camino en la sombra* (1964); desde los 40 hasta mediados o finales de los 60 otros autores abordan la influencia de la ciudad para los desplazados y la de éstos en aquella, muestran los “oficios” que la urbe ofrece a la mujer (prostitución o servicio doméstico) y los conflictos frente a una ética representada en la figura de los mayores y el “desorden” a que incita la nueva realidad, como en el caso de la narrativa de Manuel Mejía Vallejo (1923) y de las primeras obras de Darío Ruiz Gómez (1937) y Óscar Collazos (1942); a fines de los 70, otros como *Los parientes de Ester* (1978) Luis Fayad (1945) muestran la pugna entre la sociedad marginada y las clases normatizadas, destacando el choque producido por las desigualdades

económicas (empleados medios, estudiantes de escasos recursos, habitantes de zonas aburguesadas frente a los de zonas más pobres, trabajadoras del servicio doméstico y desempleados, ante empresarios, matronas con aire señorial, estudiantes con acceso a una educación más selecta, etc.). Desde la década del 90 algunos autores exploran las consecuencias del desplazamiento campesino de mediados del siglo XX en nuevas generaciones nacidas y ubicadas en cinturones de miseria, así como nuevas migraciones de campesinos a ciudades grandes o intermedias, engrosando lugares como las comunas nororientales de Medellín o Ciudad Bolívar en Bogotá, tal como aparece en *El pelaíto que no duró nada* (1991) de Víctor Gaviria (1951), *La Virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo (1945) y *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco (1965), en las primeras, y en *Sangre ajena* (2000) de Arturo Alape (1938), en la segunda<sup>8</sup>. Así, también, en la nouvelle *La multitud errante* (2001) de Laura Restrepo (1950) se aprovecha esta tormentosa experiencia como parte integral de nuestra historia, al mostrarla entre otras posibilidades sociales que genera conflictos familiares y nacionales, integrándose a esa universal experiencia de la peregrinación, la angustia por el desarraigo y su consecuencia en el desamparo cósmico, así como la presencia nefasta de la ruptura de la unidad familiar, el resquebrajamiento

---

<sup>8</sup> Álvaro Pineda Botero, en su artículo “Novela zurbana ? en Colombia”, afirma que la violencia ha “sido el motor de muchos cambios sufridos en el país; cambios que a su vez han determinado la evolución del género novela: el Frente Nacional y la restricción de los mecanismos democráticos; la migración masiva del campo a las ciudades y de las provincias a la capital (...)” p. 128. Isabel Vergara. *Colombia: Literatura y Cultura del siglo XX*. Washington: Departamento de Asuntos Educativos-OEA/OAS, 1995.

del mundo comunitario, la moderna crisis de valores, la angustia diaria y la confirmación del abandono, la miseria y la soledad.

Podríamos ilustrar el fenómeno según dos perspectivas trazadas por algunos de nuestros narradores, definiéndolas desde el lado de allá o el lado de acá. Los de allá se concentran en inmigrantes extranjeros y los de acá en más que inmigrantes, desplazados internos, en el sentido exacto del término.

## 1. De allá para acá

Una lectura transversal de la narrativa colombiana de la segunda mitad del siglo XX permite reconocer el tema de los inmigrantes y sus distintas manifestaciones, relacionadas con ciudad, historia, exilio, interculturalidad y crisis de identidad. Tanto en los cuentos *Gentes en la Noria* (1945) de Salomón Brainski, como en las novelas *El rumor del astracán* (1991) de Azriel Bibliowicz (1949), *Los elegidos* (1953) del expresidente Alfonso López Michelsen, *El jardín de las Weismann* (1979) de Jorge Eliécer Pardo (1949), *Deborah Kruel* (1990) de Ramón Illán Bacca (1942), *Las trampas del exilio* (1992) de Óscar Collazos, así como en algunos cuentos de Roberto Rubiano Vargas (publicados entre las décadas del 80 y 90), obras en las que el inmigrante es europeo y en determinados casos judío, víctima de la persecución nazi y de la primera o la segunda Guerras Mundiales. En ellas los inmigrantes se abren camino en sociedades desconocidas conquistando territorio, confrontando las angustias de la guerra europea con la violencia partidista y rural colombiana, ubicándose en ciudades inhóspitas y viciadas por abolengos de clase y poder.

La narrativa del Caribe, especialmente la de Gabriel García Márquez en novelas como *La mala hora* (1960), *Cien años de soledad* (1967) y *Crónica de una muerte anunciada* (1981), reconoce señas de identidad en los “turcos” (palestinos y sirio-libaneses), quienes aparecen primero como forasteros que llegan con “la hojarasca” e intervienen en el desarrollo de la cultura fundacional, luego se establecen en Macondo o en el pueblo o espacio respectivo contribuyendo a su evolución social y luego aparecen arraigados, con apellidos y nombres propios, convicciones, gama alimenticia y desempeño laboral<sup>9</sup>, mostrando las diversas características de sus formas culturales y fortaleciendo el flujo de los imaginarios que enfatizarán lo real maravilloso<sup>10</sup>. Si Gabriel García Márquez e Illán Bacca incluyen a turcos o palestinos en un reconocimiento a tradiciones, costumbres y sensibilidades que alimentan estos imaginarios caribeños, Luis Fayad y Fernando Iriarte (1952) recrean no sólo su cultura sino su participación en la sociedad

<sup>9</sup> Fawcett y Posada Carbó se refieren al éxito de los inmigrantes árabes en el campo del comercio, comprobado en la divulgación de sus productos en la prensa local (telas, tabaco, modas), así como su éxito en la adquisición de tierras, desarrollo de la ganadería y el desarrollo de la industria. Una cita tomada de “La Chicharra”, publicada en 1911 afirma lo siguiente: “Es sorprendente ver cómo prosperan los turcos en Colombia. Llegan al país con sus maletas llenas de chucherías y en poco tiempo han hecho una fortuna. Prácticamente de un día para otro se convierten en comerciantes al por mayor con un capital considerable”. P. 23.

<sup>10</sup> Es de subrayar también, en *Cien años de soledad*, la representación del mito legendario del judío errante que, como Caín, está condenado a vagar sobre la tierra, y cuya presencia en la literatura colombiana se da, quizá por primera vez, a comienzos de la Colonia en la obra *El carnero* de Juan Rodríguez Freyle y se reitera en *Los pecados de Inés de Hinojosa* (1985), de Prospero Morales Padilla.

capitalista y manufacturera<sup>11</sup>. En *La otra raya del tigre* (1977) de Pedro Gómez Valderrama (1923-1992), aprovechando el tema de la neocolonización alemana en Santander, se busca otro tipo de inmigrante en la figura del alemán Geo von Lengerke, personaje que en el siglo XIX huye de Alemania y sin perder su identidad encuentra fascinación en el exotismo americano, intenta transplantar el pensamiento liberal y el desarrollo comercial, favorece un ambiente donde prevalecen la mitificación y la leyenda.

---

## Nutrido con la identidad, el tema del inmigrante confronta el acá con el allá, la asimilación, incorporación o reserva de nuevos o distintos valores y formas de cultura o de vida.

---

Nutrido con la identidad, el tema del inmigrante confronta el acá con el allá, la asimilación, incorporación o reserva de nuevos o distintos valores y formas de cultura o de vida. Dos novelas de la primera y la segunda mitad del siglo XX pueden servir de base para ilustrar el tránsito de Europa a América, en este caso las migraciones judías en *El rumor del astracán* (1991), y las alemanas en *Los elegidos* (1944)<sup>12</sup>.

### 1. 1. *Los judíos y la búsqueda de un nuevo destino: un caso de Azriel Bibliowicz*

Afirman Fawcett y Posada Carbó que a comienzos del siglo XX (1908) se produjo un movimiento de inmigrantes judíos

<sup>11</sup> Véase de Fayad: *Los parientes de Ester* (1978) y *La caída de los puntos cardinales* (2001), y de Fernando Iriarte: *Ninguna tumba para Nassim*.

<sup>12</sup> Para una lectura más amplia de estas novelas véase mi: *Ciudades Escritas*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2001.

que en 1928 estaban organizados alrededor de la comunidad hebrea sefardí, seguido de otras corrientes migratorias: "la primera, del este de Europa, principalmente de Polonia y Rumania, hizo su aparición en los años veinte de este siglo, aunque existe evidencia de anteriores arribos de Alemania y de Polonia en la segunda mitad del siglo XIX. La segunda corriente migratoria estaba formada por refugiados de Austria y de Alemania, que escapaban de la persecución nazi durante los años 30." Fawcett/Posada, 14-15). La novela de Bibliowicz, ubicada entre las décadas del 30 y 40, los judíos parecen venir de Polonia ante las dificultades económicas de la guerra y la severidad del servicio militar. Considerada por Seymour Menton en la línea de la nueva novela histórica o parcialmente

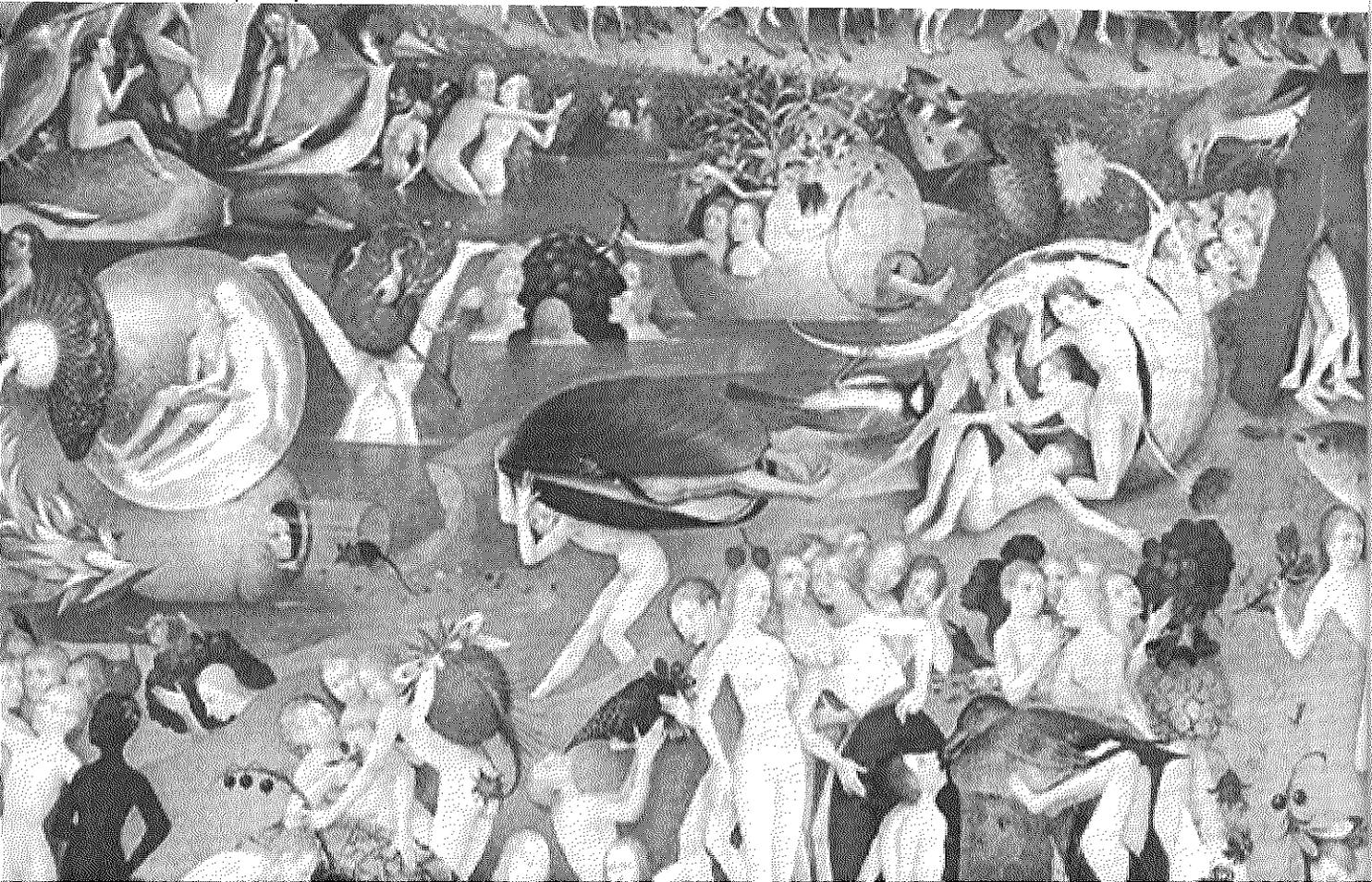
histórica<sup>13</sup>, *El rumor el astracán* orienta el relato en varias direcciones: por una parte, muestra las peripecias de viaje de unos polacos a Colombia, el arribo al puerto de Barranquilla, las dificultades del extranjero en las oficinas de la aduana y la llegada y ubicación en Bogotá. El desplazamiento a América Latina se presenta desde una motivación que repite tanto el tema de la aventura como el de la búsqueda de fortuna, siguiendo no solamente una de las inquietudes fundacionales de nuestros países sino los pasos de otros compatriotas que han alcanzado éxito y

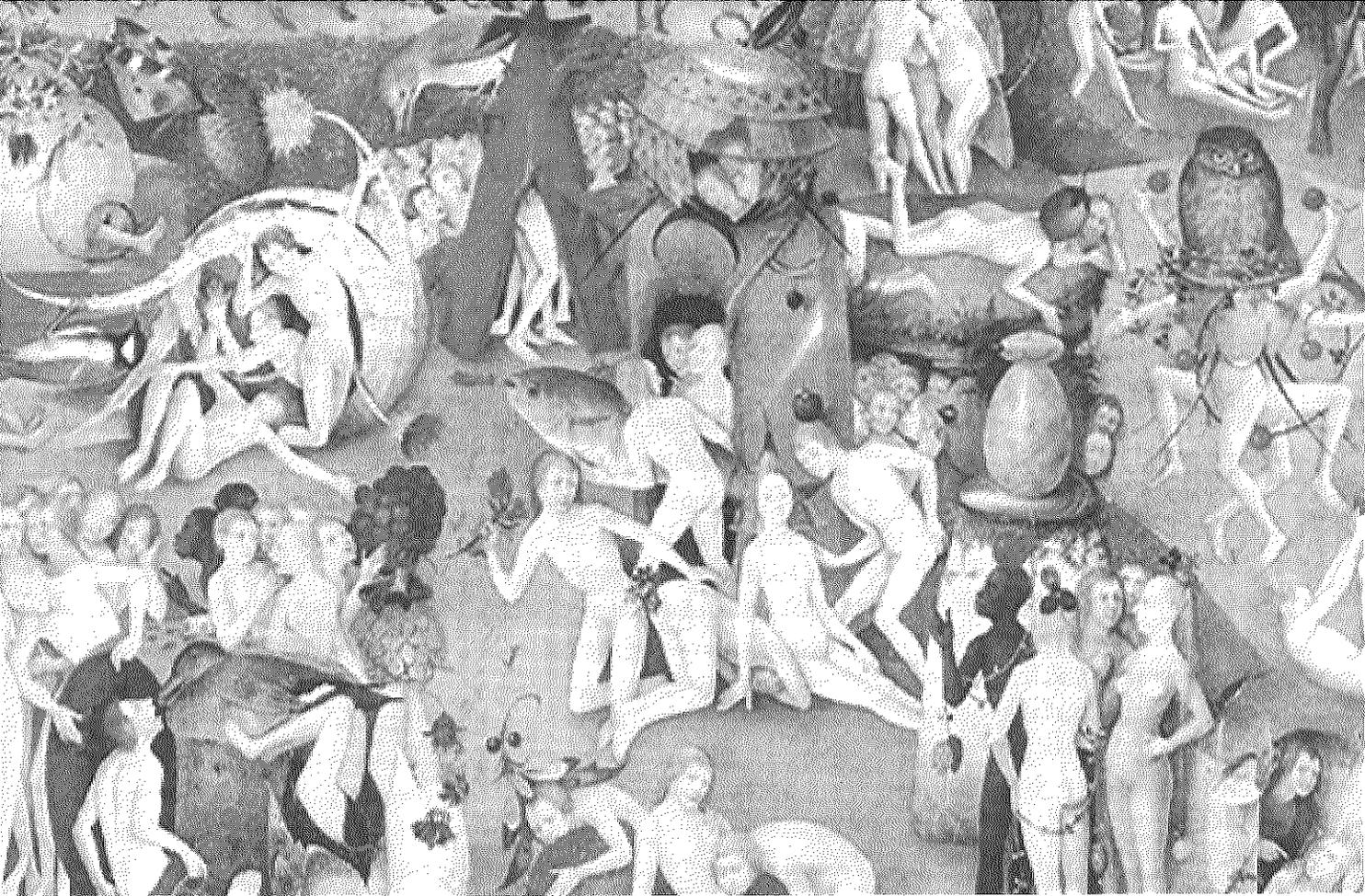
ascenso social mediante el progreso económico, lo que respaldaría su regreso a la tierra de origen, azotada por la miseria. Otra línea del relato se detiene en las características de la cultura y del pueblo judío, mostrando sus convicciones religiosas, sus tradiciones y creencias, sus costumbres y hábitos festivos y alimenticios, destacándolos en la figura del personaje Jacob, quien sobresale por el respeto y la fidelidad a su fe y sus principios.

El reconocimiento de la ciudad según época, situaciones, condiciones y lugares que identifican su desarrollo urbanístico, arquitectónico y comercial en la década del treinta y años más tarde, destaca las condiciones del inmigrante, su proceso de adaptación a la nueva cultura, el cruce y choque de dos mentalidades, las

<sup>13</sup> Seymour Menton. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. En nota de pie de página, Menton cita la novela de Bibliowicz, aludiendo a otras que refieren "experiencias de los inmigrantes judíos de Europa oriental a fines del siglo XIX y en el primer tercio del XX". P. 245.

The Garden of Earthly. Hieronymus Bosch. Detalle.





The Garden of Earthly. Hieronymus Bosch. Detalle.

estrategias para adecuarse a un nuevo territorio, el aprendizaje de una nueva lengua, la violencia, la discriminación, el racismo y las razones de una sociedad que impone principios capitalistas en los que prima la ley de la sagacidad. Como hilo conductor del relato, se narra también la travesía de Ruth, quien viaja de Szcuscyn a contraer matrimonio con Jacob y encuentra en él frialdad y normatividad, lo que la lleva a una fugaz aventura amorosa. Amor y desamor, exilio, aprendizaje, honor y muerte se unen a la trama estableciendo un puente entre la ley de la sobrevivencia, la honestidad y cierta mentalidad picaresca que alimenta el encubrimiento y la impostura, la explotación del más débil, la manipulación del burócrata y los negocios turbios, relacionados en la novela con el contrabando de pieles, la tramitología en un “país de sellos”, la

usurpación de territorios realizada por los poderosos, el maltrato al campesino y el consiguiente desplazamiento otro lugar, forzando a la sumisión a un destino que se impone como un tirano.

La novela se inicia con la muerte y las dificultades de entierro de Jacob, generan intriga sobre la causa de ésta en un accidente, situación que se retoma en los capítulos finales, en los que se reconoce la defensa del honor y una ofensa a la integridad y la honestidad que implican a David como transgresor de las normas judías, contrabandista de pieles de astracán, patrón y amante de Ruth. El marco de la novela alrededor de la muerte, los trámites burocráticos y el contrabando dan lugar a la narración de un tiempo anterior, en el que se narra la historia del desplazamiento de Jacob y Saúl a tierras americanas, pasando por Nueva York, Cuba, Barranquilla hasta

arribar a Bogotá, historia que puede relacionarse, como en un espejo, con otras historias paralelas aunque breves en el relato, alusivas a las migraciones internas de personajes que han tenido que desplazarse del campo a la ciudad para trabajar como asalariados en casas de familia o en almacenes de judíos.

El relato del viaje de Jacob y Saúl es asumido como una apuesta motivada por las historias de éxito de Abraham Silver (quien ha amasado fortuna y posición en Bogotá), se relacionará como un viaje de aventuras de un rabino andante y se establecen unas diferencias con el caso de personas semejantes a David, para quienes viajar a Nueva York es ir a “la tierra prometida”, a diferencia de los creyentes para quienes Jerusalén es la “tierra santa” y otras ciudades serán sólo lugares de paso.

Además de los temas anteriormente anotados, el recorrido por Bogotá traza planos de la ciudad, describe atmósferas, lugares, modos de vida, condiciones sociales y situaciones que remiten directamente a la mirada del inmigrante y a una ciudad que el lector de principios del siglo XXI puede leer como del pasado. Las leyes judías exigen una manera particular de vincularse a la ciudad y a una cultura diferente: ha de crearse un cementerio apropiado para enterrar en tierra seca a sus muertos y para officiar la ceremonia pertinente; la sinagoga será el lugar de encuentro de la comunidad, espacio donde se consolidan los preceptos, se realizan oficios religiosos y se llevan a cabo rituales propios de aquellos seres que pertenecen a “un mundo distinto”; la vida social se estrecha al margen de los habitantes de otras razas y religiones con el fin de conservar al máximo sus costumbres y normas. Los oficios de los señores pertenecen al área comercial, iniciándose como vendedores “puerta a puerta”, quienes recorren de la mañana a la noche las calles de la ciudad para ofrecer y vender a plazos sus mercancías. El progreso se reconoce gracias al trabajo duro y el resultado de los ahorros permitirá independencia laboral y de vivienda. Salir de una casa de inquilinato para familias europeas judías a una vivienda propia o independiente es un verdadero ascenso social y económico y una forma de conquistar el nuevo territorio.

En la novela, mientras los hombres se reúnen alrededor de los negocios y conversan en una barbería, la mujer judía es presentada según el respeto máximo por las leyes y como preservadora de principios y de costumbres familiares e institucionales, cuidando del hogar y teniendo como

punto de encuentro la cocina; sin embargo, Ruth, la protagonista, es una transgresora. Desde antes de viajar a América muestra el carácter deseoso de libertad y no acepta el esposo que el padre le tiene destinado; como una heredera de Ema Bovary o de Ana Karenina, es una soñadora de amores y ternuras, lo que explica su sentimiento de frustración afectiva y sus emociones y ansiedades con un profesor de español y más tarde con su patrón; además, el afán de independencia de sus roles convencionales como mujer y esposa la lleva a ser creativa como empleada en un céntrico almacén de vestidos de moda, propiedad de un exitoso judío. El final de la novela la muestra castigada: “atrapada en el maltrato ajeno que cerraba sobre ella todas sus puertas” y en el capítulo inicial se sugiere que Ruth es causante de la muerte de Jacob y de las rencillas de éste con David, pues el primero acusa al otro de contrabandista y éste se defiende llamando la atención sobre la infidelidad de su esposa. Una lectura no judía vería la marca de la deshonra cayendo sobre ella en la ceremonia de entierro al rasgarle la blusa, pero desde su condición religiosa la significación difiere: ha entrado en el ritual de duelo, aunque la sociedad la culpe, la censure y la desvanezca.

---

**La vida del inmigrante está sujeta al abandono de su territorio y a la nostalgia por el mundo dejado en el lado de allá; depende de la conquista o la asimilación del nuevo lugar, el de acá.**

---

Bogotá con lo público y lo privado, sus “montañas altas y majestuosas”, su llovizna pertinaz y su frío, y sus gentes de trajes grises, pañolón, gabardina y

sombrero, es una ciudad que crece como espacio público y recreativo: tiene edificios y fábricas, calles, avenidas y parques, almacenes, bancos, tranvía y funicular; se escuchan conciertos y retretas, se asiste a sitios recreativos, se va de compras, a mirar vitrinas, a comer; unas y otras clases se cruzan en parques y plazas y en ellos se reconocen sus orígenes, su condición social y su cultura. La barbería es el lugar donde lo privado se hace público, pues es el espacio de encuentro de los señores. En ella se reconocen choques culturales y de comportamiento en distintos eventos, dejando ver el mundo de comerciantes, abogados y negociantes, de pícaros aliados con traficantes y explotadores que viven del dolor ajeno y del triunfo propio. La novela ilustra el hecho de varias maneras: desde un comienzo los inmigrantes extranjeros deben entrar en contacto con *tramitadores para obtener los papeles que aseguren su ingreso legal*<sup>14</sup> al país; existe un tácito acuerdo entre los inmigrantes, los residentes extranjeros y quienes ejercen estos oficios, mostrando complicidad y complacencia, lo que asegura su legitimación. Por otra parte, amparados en el conocimiento de la ley, abogados aliados con otros más poderosos logran chantajear a confiados campesinos o provincianos (y estamos aquí ante consecuencias de inmigración interna). Es el caso de Alicia, compañera de trabajo de Ruth, quien perdió sus tierras y las de su familia en manos de Don Minuto, poseedor de una hacienda al lado de la suya y con papeles “en regla” la reclamó como propia, obligándolos de esta manera a emigrar a la capital. La ley del más fuerte se impone cuando la familia no cumple la premisa de “es

---

<sup>14</sup> Subrayado mío.

preferible un mal arreglo que un buen pleito” y a la muerte de Pedrito su esposo, mientras trataba de salvar las tierras de un incendio que se sugiere provocado, debe abandonar el lugar y buscar suerte en la ciudad, convirtiéndose en desplazada e inmigrante. El relato de Alicia es conmovedor: “Todos habíamos tumbado el monte y fuimos colonos, pero él tenía papeles. Una vez nos dijo que quería comprarla y en chanza ofreció cincuenta pesos por ella. ¿Pero quién la iba a vender? (...) Quién sabe que le habrá dicho ese abogado, pero un día Don Minuto nos vino con el cuento, que la ley estaba de su parte . . . nos tocaba pagar unas platas”. (165-166)

---

**La óptica de los inmigrantes europeos frente a América generalmente se hace desde un punto de vista eurocentrista, pues relaciona el mundo de *allá* con el de *acá* idealizando o comparando, según el caso, el lugar dejado con el encontrado y conquistado.**

---

Se percibe también el concepto de fusión de razas y de encuentro de otras culturas, de buen recibo en las sociedades colombianas y latinoamericanas, como parte de la herencia colonial y la vergüenza ancestral. A la llegada de los extranjeros se daría, como se afirma con ironía en la novela, un salto adelante para “mejorar la indiamenta”. Un interesante episodio que alude a inmigraciones de ingleses “súbditos de su Majestad” para quienes el Reino de la Gran Bretaña solicita visas de residentes, los colombianos con beneplácito

preparan en Cartagena un homenaje “del más alto nivel” y “en nombre del Presidente de la República”. El racismo hizo una mala jugada: los ingleses no resultaron blancos y de ojos azules, como se esperaba en estas tierras, sino de raza negra. Además de mostrar el carácter provinciano el hecho se consideró un insulto de la corona y exhibe el espíritu discriminatorio de nuestras sociedades.

La vida del inmigrante está sujeta al abandono de su territorio y a la nostalgia por el mundo dejado en el lado de allá; depende de la conquista o la asimilación del nuevo lugar, el de acá, con sus costumbres, valores, estructuras y lengua; aprender un idioma es entrar en contacto con lo esencial del lenguaje y del universo del cual éste se desprende y al cual hace referencia. Aprender la lengua del sitio de llegada es entrar en relación con el otro. El inmigrante se aleja de sus raíces y a su vez las conserva en la memoria de las tradiciones y de sus valores, que en ocasiones mezcla deformando o fortaleciendo. Así, por ejemplo, reconociendo similitudes entre judíos y antioqueños se refiere a una historia cultural, a una geografía cercana o remota, a unas costumbres y creencias alteradas o cambiadas, mostrando nexos y distancias. Los hijos de los inmigrantes le cantan a la tierra de sus antepasados. Su vida, dice la novela, “está cargada de fuerzas emocionales, que son más poderosas, cuanto menos se las puede expresar en palabras. Y la identidad es una de ellas. Es curioso ver el amor del mundo judío por la tierra que le alberga. Buscan en ellas una identidad, una pertenencia;

siempre desean integrarse al país, pero conservando su judaísmo”. (130)<sup>15</sup>

El tema del inmigrante extranjero tiene implicaciones en la política, la economía y la sociedad de la época, las ideologías, la visión de cultura, de valores, costumbres y principios que determinan la identidad y los conflictos ante la misma. Los relatos de *Gentes en la Noria* y la novela *El rumor del astracán*, son dos miradas del encuentro con el medio bogotano en la década del cuarenta. El universo es de exiliados judíos pero, además de resaltar el respeto por la identidad cultural y religiosa, muestra sus personajes dedicados a ocupaciones propias de inmigrantes que se incorporan lentamente al medio a través de las ventas “al fiado”, recorriendo el sur de la ciudad de puerta en puerta. En *Mi Gente* (1976) Alberto Lleras Camargo se refería

---

<sup>15</sup> En el artículo “Semitismo y Modernidad: *David, hijo de Palestina*” Álvaro Pineda Botero analiza la novela *David, hijo de Palestina* (1931) y se refiere a una controvertida leyenda apócrifa que afirma que en los siglos XVI y XVII muchos de los inmigrantes que llegaban a Antioquía eran judíos “que huían de la Península Ibérica perseguidos por los reyes españoles” (474), reconoce los nombres bíblicos y connotaciones propias de tradiciones semíticas, cuyo concepto judío parece “jugar en dos campos semánticos contrapuestos: judío significa pureza patriarcal, trabajo honrado, relaciones familiares estrechas y estables, religiosidad, ahorro, continencia en la comida, la bebida y el sexo, caridad hacia los pobres, respetabilidad social. Judío significa, también, falsedad, ansia de enriquecimiento, engaño, negociación sin escrúpulos, agio, usura, explotación”, lo que mostraría una condición básica “que le ha permitido al pueblo antioqueño lograr preponderancia en el contexto nacional.” (477) María Mercedes Jaramillo et al. *Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. Vol II. *Diseminación, cambios, desplazamientos*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, p. 467-479.

a lo anterior reconociendo en esta práctica un cambio notable: “Ellos hicieron una revolución en cuanto a métodos comerciales, comenzando por la forma de extender créditos a la gente pobre con su sistema de créditos diferidos, que precisamente llegaron a llamarse ‘plazos polacos’” (Pawcett/Posada, 16). En el segundo, siguiendo el tema de la mercadería ambulante que evoluciona a pequeños comerciantes y dueños de negocios de telas, ropa y pieles, el relato subraya el respeto por las tradiciones y los principios religiosos.

Además de explorar la época en una ciudad que se desarrolla arquitectónica, urbanística y comercialmente, atiende a la medida del progreso de sus habitantes (en este caso los inmigrantes) para quienes el ascenso económico permite un estar cómodo en una vivienda espaciosa, asumir una rutina más aburguesada y una integración a la vida social y comercial.

### 1.2. *Un alemán en el exilio: un caso de Alfonso López Michelsen*

En *Los elegidos* la propuesta varía. Como en la anterior novela, inmigrante, identidad y ciudad están relacionados en cuanto desplazamiento geográfico, choque de culturas, dinámica psicológica, social y racial, aprendizaje y movimiento de lenguas, costumbres, valores, principios o creencias.

La óptica de los inmigrantes europeos frente a América generalmente se hace desde un punto de vista eurocentrista, pues relaciona el mundo de *allá* con el de *acá* idealizando o comparando,

según el caso, el lugar dejado con el encontrado y conquistado. La visión idealizada de la cultura que se abandona contrasta con el idilio frente a la naturaleza y el paisaje al que se arriba. América es la utopía en un mundo exótico culturalmente atrasado y un espacio cultural por conquistar y colonizar, lo que aporta a la arraigada mentalidad fundadora de sociedad seudoburguesa que no sólo repite los modelos europeos sino que, en el caso de los latinoamericanos, sobresale el deseo de parecerse a Europa. Salomón Kalmanovitz reconoce el proceso de migración del extranjero debido a las dos guerras mundiales, favoreciendo la conformación de una burguesía empresarial, comercial y cambiaria que apoya la industria, el comercio, la banca y la economía, aunque carece de fuerza política; el autor destaca, especialmente desde los años 20 y 30, la incidencia de empresas pioneras “establecidas por extranjeros que se nacionalizaron progresivamente” (Kalmanovitz, 323), a las que se sumaron grupos de inmigrantes provenientes de Alemania, Polonia, Italia y España, y de judíos y libaneses que contribuyeron a la industrialización liberal. A lo que se añade “la política de agresiva expansión en el mercado norteamericano” defendida por Mariano Ospina Pérez, “con la que debería solidarizarse Colombia, según López Pumarejo” (334). La inestabilidad, la movilidad propia de los inmigrantes, sus razones culturales y religiosas que contribuyen a jerarquizar principios y ocupaciones, se unen a las relaciones despersonalizadas que fomenta la mentalidad burguesa capitalista, en la

que prima la ley del más fuerte en sentido económico y social.

Ambientada en la década del 40, *Los elegidos* transmite una clara visión de los privilegios de la clase alta en una sociedad capitalista en la que López Michelsen, conocedor del ambiente, de la política y de las realidades económicas y culturales del país, penetra en sus comportamientos, modos de vida y relaciones humanas y sociales, revelando y cuestionando sus sistemas de poder. La historia propone una doble perspectiva: por una parte, la mirada de un inmigrante europeo que ve con extrañeza las costumbres de una cultura que emula al extranjero en su lengua, historia y comportamientos; y por otra, la de un joven abogado que traduce del francés un manuscrito en el que impera la memoria y el testimonio de una experiencia vivida. La novela articula el tradicional motivo del encuentro de un manuscrito que reviste “un cierto interés humano” y “un cierto valor documental”, titulado *Du coté de la Cabrera*, como se afirma en la Introducción, en la que se define también la consolidación de un mundo ficticio escrito con “deliberado y “marcado acento proustiano”, mediante una historia que parece arrancada de nuestra historia cotidiana. Bien dice Alberto Lleras en del agosto 14 de 1953, que siguió “el argumento como si fuera un caso histórico”.

La introducción define al escritor como un alemán exiliado de la Segunda Guerra Mundial, relacionado con el mundo frívolo y cosmopolita de “los elegidos” de la sociedad bogotana. Perteneciente a una familia rica de la burguesía alemana, B.K., como se nombra al personaje, se ve forzado a refugiarse y trasplantarse súbitamente a

tierras americanas “donde una rama empobrecida de su familia había venido a buscar fortuna setenta años antes”. Tradicional en sus concepciones, B.K., quien participó en la Primera Guerra Mundial y tuvo una educación calvinista, fue un inmigrante “a quien le correspondió conocer la misma soledad y el mismo aislamiento que suelen hacer tan doloroso el ostracismo” (López M., 27). Sus condiciones económicas y de clase le permiten relacionarse con habitantes del barrio La Cabrera quienes muestran sus privilegios de clase. La ingenuidad y la manipulación a la que es objeto el personaje lo lleva a alternar con la sociedad selecta y lo conducirá a la deshonra moral y social, a la confiscación de sus bienes y a confinamiento como extranjero peligroso en un hotel de veraneo en Fusagasugá, “campo de reclusión de súbditos del eje totalitario”. Por la época a que se hace referencia B.K. es víctima de una doble persecución: ha tenido que salir de Alemania señalado por el régimen nazi de una remota ascendencia israelita, y paradójicamente, en Colombia, aliada con Estados Unidos contra Alemania, es acusado a través de un funcionario norteamericano de ser alemán cómplice de Hitler y los nazis y de estar incluido en la “lista negra”<sup>16</sup>. El tema del

<sup>16</sup> Adolfo Meisel Roca/Joaquín Vilorio de la Hoz. “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927. *Boletín cultural y bibliográfico*, Biblioteca Luis Ángel Arango, # 49, Bogotá, 1998, p.p. 49-100. En este enjundioso artículo los autores llaman la atención sobre la inmigración alemana y sobre “la lista negra” afirman que “en 1939, al estallar la segunda guerra mundial, los intereses de los empresarios alemanes, italianos y japoneses fueron incluidos en una lista negra elaborada por los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos.” P. 63.

inmigrante se fusiona al del racismo, la violencia, la intolerancia y la persecución.

Escrito en su reclusión, el relato de B.K. confronta dos culturas y dos clases sociales (la de los de “arriba” y la de los de los asalariados), dos maneras de concebir la religión y el trabajo (la católica y la calvinista), las formas de poder político que de lo menor (la presidencia de un club) apunta a lo mayor (la presidencia del país) y, especialmente, la radiografía de una clase social determinada por las apariencias y las simulaciones frente a la integridad de los menos favorecidos. Entre la opulencia, el despilfarro y exhibicionismo de los primeros y las necesidades, la precariedad y la escasa educación de los segundos, se muestra una sociedad tensa, normalizada y desequilibrada. La clase alta participa de los privilegios heredados de los hidalgos, amparada en el prestigio real o simulado de un orden fundacional, lo que la relaciona con la llamada *ciudad letrada*, aquella que muestra la alianza entre lengua y poder en un círculo cerrado y la “capacidad para institucionalizarse a partir de sus funciones específicas, procurando volverse un poder autónomo dentro de las instituciones del poder a que pertenecían” (Rama, 30), es decir, los escenarios muestran el dinamismo de una sociedad de contrastes, tanto en los comportamientos como en los lugares de habitación, los sitios por donde se transita, el poder laboral y adquisitivo y los modelos de comportamiento que definen las identidades sociales o

raciales. La voz narradora se detiene en la focalización de la privilegiada clase dirigente con sus negociantes, banqueros y políticos, mujeres superficiales y sofisticadas, sus fincas de recreo y casas elegantes, los salones “del alto mundo”, sus clubes para gente selecta, bares, restaurantes, cafés y establecimientos bancarios, exaltados, a su vez, y como un homenaje a “la gente bien”, y en contraste con éstos se sugieren los lugares o las ocupaciones que “midan” otras clases, como la pensión que hospeda a europeos exiliados (en la novela de Bibliowicz se habla de pensiones o casas de inquilinatos exclusivamente de judíos y para judíos), las zonas marginales donde se ubican los de clases más bajas o inferiores, sus calles, viviendas y sitios de recreación y los oficios que desempeñan como asalariados, entre quienes el narrador destaca a Olga, una manicurista, dando a conocer y contrastar las diferencias de comportamiento con la clase “alta” que parece vivir en un país ajeno al real. El alemán constata que en el mundo de los de arriba se rinde culto al dinero, se pierde toda espontaneidad, existe doble moral, manipulación, deslealtad, traición y oportunismo, mientras en el de los otros, los del “verdadero país”, la gente no siempre tiene el ánimo de querer parecer más de lo que es o puede ser, las mujeres son sencillas, desprevenidas, espontáneas y, como Olga, hablan del trabajo, de problemas domésticos y asuntos triviales, a pesar del “mundo estrecho y despiadado”, las frustraciones y las limitaciones de orden económico que las rodean.

Los amigos de la sociedad que acoge al exiliado alemán pertenecen a un círculo cerrado en el que sólo se conocen y tratan entre sí, participan de la alianza con Norte América y consideran que únicamente pueden nutrirse de las ideas, la cultura y las lenguas extranjeras, “como si el desvincularse del resto de sus connacionales sirviera para realizar todavía más su preeminencia social”. (López, 35) Afanados por parecerse a otros, negar sus ancestros y hasta su lengua, el alemán percibe que la clase que tuvo la fortuna de salir al extranjero “consideraba el castellano casi como un dialecto popular, que sólo servía para las relaciones con seres de inferior categoría” (82), lo que imponía la necesidad de comunicarse entre ellos en francés o en inglés.

---

**El tema de los inmigrantes internos a causa del desplazamiento del campo a la ciudad o de la provincia a la urbe, es frecuentemente narrado desde un autor que se sitúa a distancia mirando el hecho como problema social, político o cultural.**

---

Vincularse a esa sociedad es para B. K. abandonar su pasado histórico, pues se va distanciando de la forma austera de su educación ancestral y se incorpora al mundo frívolo, ocioso y ambicioso que define a los de La Cabrera. Con el ánimo de independizarse de un pariente que ha manejado sus bienes puestos en una compañía tabacalera, busca incrementar

su capital<sup>17</sup>, lo que pone en crisis su estabilidad, llegando a ser traicionado, acusado de pertenecer a los adversos al sistema y deshonrado en la sociedad de dirigentes que lo acogiera.

Contextualizada en los efectos de la Primera y sobre todo de la Segunda Guerra Mundial, reconocida como el expansionismo económico y colonial “proveniente de países capitalistas, como Alemania, Japón y Estados Unidos, sobre la débil estructura comercial, económica y crediticia de Colombia” (Kalmanovitz, 257), en esta novela se perciben relaciones con el panorama empresarial que tuvo su origen en los inmigrados, como es el caso de los alemanes que perdieron sus propiedades durante las dos guerras mundiales y con el derecho a la propiedad privada con intervenciones del Estado en la época de López Pumarejo: “intervención abrumadora del gobierno en el mercado de divisas, en el que se establecía un monopolio de compra y un monopolio de ventas de divisas extranjeras”. (Kalmanovitz, 347)

Bogotá, escenario de los hechos, sin ser explícitamente nombrada, es aludida por sus condiciones climáticas y atmosféricas, por el desarrollo del comercio y por su exigua vida cultural que contrasta con la europea; el narrador se refiere a la monotonía de una ciudad pequeña y provinciana “que no

entenderá jamás el tedio infinito” de su existencia en el exilio, al no tener “un museo, ni un monumento, una exposición artística, ni una conferencia cultural que sirviera de pretexto para ocupar las horas”. (López, 285-286)

Los conflictos de identidad se dejan ver en ese inmigrante que se aleja de sus raíces aunque las echa de menos al compararlas y relacionarlas, fortaleciendo a la vez su razón de ser europeo y su tránsito por las tierras colombianas que lo vieron morir. Exiliarse es en su caso, como en muchos otros, un hecho sin regreso, pues al quedar atrapado en este lado del Atlántico, en la lengua, las costumbres, algunas comidas, los afectos y un hondo sentimiento de gratitud por el país, según se afirma en la Introducción, llegó “a adquirir carta de naturaleza, haciendo dejación para siempre de su condición de súbdito alemán”. Encontrar raíces y aceptar el misterioso designio de vivir y morir en tierras lentamente conocidas, fue para B. K. una salida a la proscripción que lo acompañó a todas partes, “como a Caín, también *errante y extranjero* sobre la tierra.”

## 2. Desde el lado de acá

Complementando los análisis de Kalmanovitz con los de José Luis Romero<sup>18</sup> se reconoce que la explosión urbana de los primeros años del siglo XX también se vio favorecida por inmigraciones de campesinos que

buscaron las ciudades como lugar ideal para vivir, en las que existía la posibilidad de progreso y ascenso social y cultural: “empezó a brotar de entre las grietas de la sociedad constituida mucha gente de impreciso origen que procuraba instalarse en ella; y a medida que lo lograba se trasmataba en una nueva sociedad, que apareció por primera vez en ciertas ciudades con rasgos inéditos” (Romero, 319). Después de los 30 y con el desarrollo de la mentalidad capitalista que promovió la industria y el comercio, las ciudades crecieron de manera vertiginosa transformando su fisonomía, mentalidad y costumbres, y generando, como se aprecia también en la literatura, “yuxtaposición de guetos incomunicados y anónimos” (322) y relaciones problemáticas entre individuo y sociedad. El movimiento de clases sociales se dispara en varias direcciones y sobresale como característica una concepción individualista, competitiva y “trionfadora” que buscó sobre todo, el éxito económico y el ascenso social.

Romero destaca a quienes logran ubicarse en esos niveles superiores de la escala social habitando en barrios selectos (como La Cabrera, en el caso de *Los elegidos*, o la búsqueda de una casa para vivir independiente en *El rumor del astracán*), ser socios de clubes sociales de prestigio, fomentar las relaciones públicas con las cuales muestran su poder como ejecutivos o empresarios y su signo de status que también exhiben en salones, bares o night-club, en comidas de etiqueta, en espectáculos cultos como teatro o conciertos, etc. Resulta oportuna la siguiente cita de la

<sup>17</sup> Recuerdan Meisel Roca y Vilorio de la Hoz que muchas firmas extranjeras, especialmente alemanas, comercializaron tabaco, bien en producción o en exportación, y que hacia 1947 aumentaron las exportaciones a tenor de la producción.

<sup>18</sup> José Luis Romero. Véase el capítulo “Las ciudades masificadas”. Pp. 319-389.

novela de López Michelsen: “aquí, en donde se considera que sólo los elegidos, aquella minoría ducha en el arte de comportarse socialmente según los standards europeos, es la única digna de recibir príncipes, la función de agasajarlo fue delegada dentro de los programas oficiales en ese estado dentro del estado que era La Cabrera”. (López M., 138-139) En estas sociedades industrializadas, individualistas y de consumo masivo aumentan las oportunidades de enriquecimiento, mientras los linajes se van “desvaneciendo para dejar lugar precisamente, a los clanes económicos en los que se mezclaban fortunas de diverso origen”. (Romero, 348)

Existe un choque profundo que muestra sociedades escindidas y problemáticas cuando se mira en la dirección contraria. En literatura, el tema de los *inmigrantes internos* a causa del desplazamiento del campo a la ciudad o

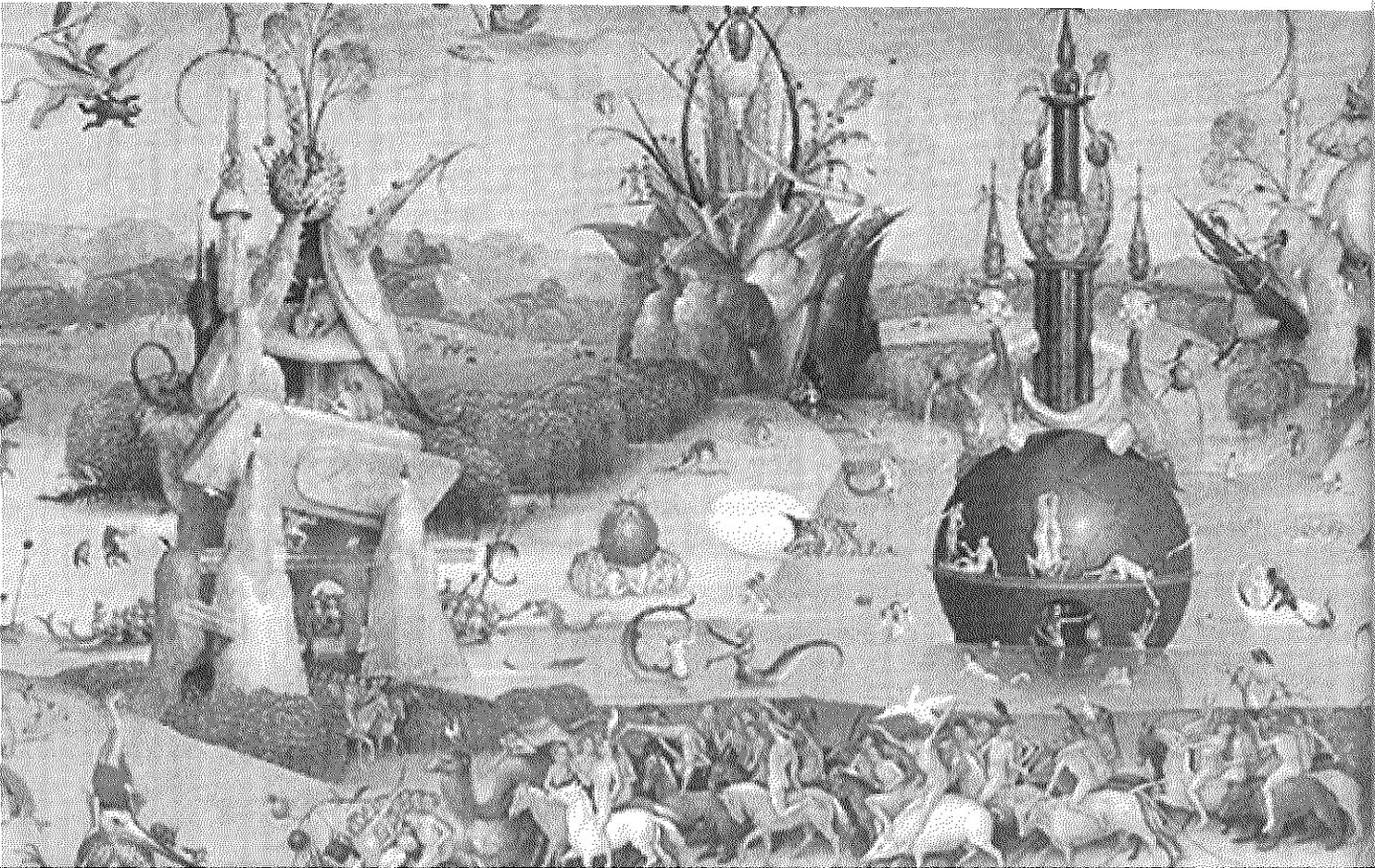
de la provincia a la urbe es frecuentemente narrado desde un autor que se sitúa a distancia mirando el hecho como problema social, político o cultural y lo aprovecha para dar su testimonio de época o de cultura, prevaleciendo su visión testimonial ante hechos reales y situaciones dolorosas.

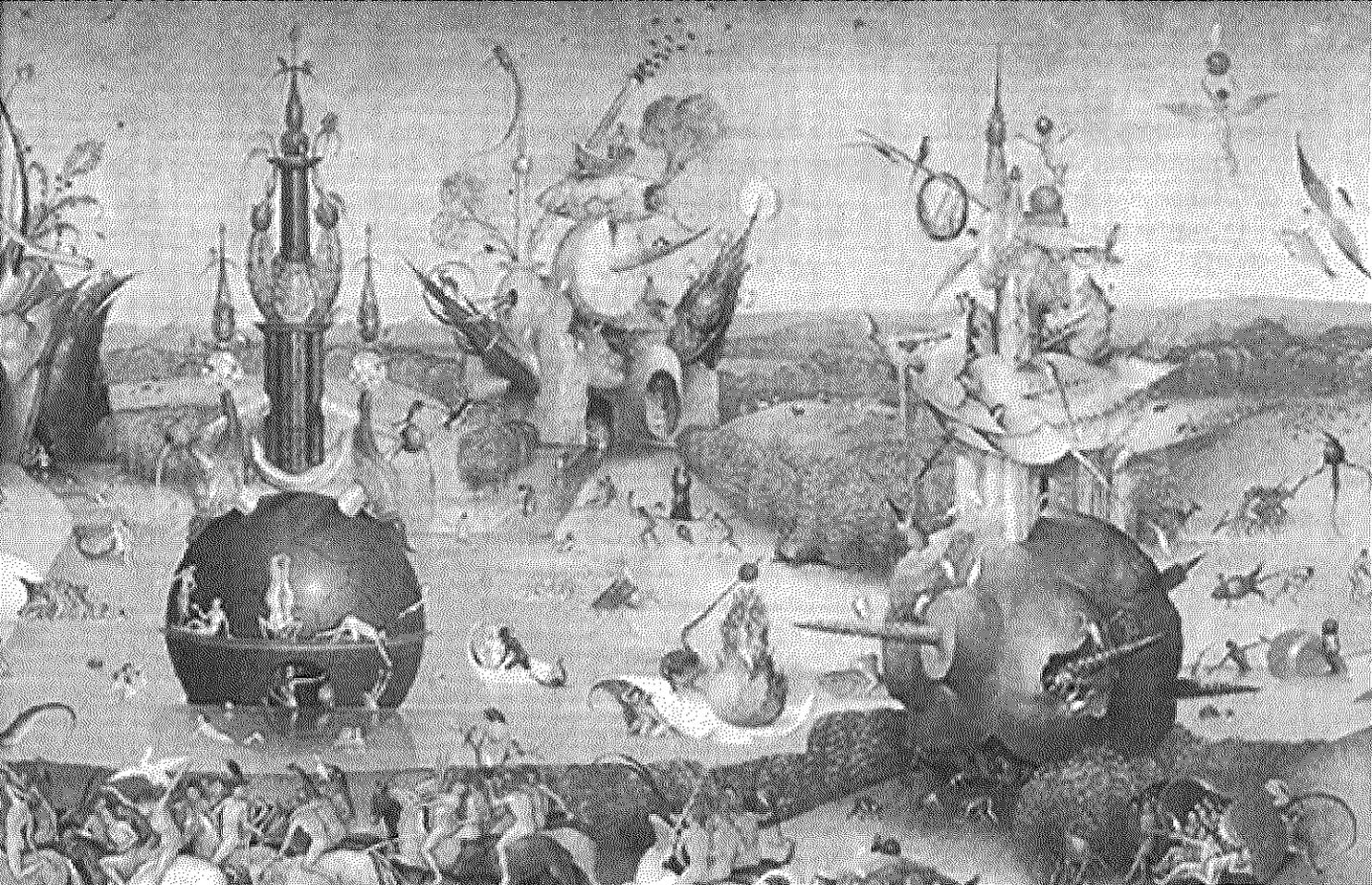
Algunas novelas presentan una diferente visión al apuntar a escenarios sociales y condiciones culturales marginales, consecuencia de violencia y constante desplazamiento. Fernando Vallejo, Óscar Collazos y Jorge Franco, por ejemplo, reflejan en sus obras la cultura de la ciudad como producto de crisis y cambio de valores: marginación, degradación y apocalipsis son recreados como parte de la vida cotidiana contemporánea al mostrar, en el caso de Vallejo, en su novela *La Virgen de los sicarios* (1994), la cultura y la moral del sicariato como forma de sobrevivencia.

### 2.1. *Entre el abismo y la rabia: Morir con papá y La Virgen de los Sicarios*

Unida al espíritu irreverente y sarcástico de un narrador que se muestra dolido y rabioso, la novela de Vallejo propone eventos y episodios truculentos, asidos a las consecuencias de los constantes desplazamiento a las ciudades, causados y causantes de violencia: crisis de la unidad familiar, deterioro social y emocional y transgresión representada en “trabajos irregulares” (la muerte a sueldo, el ejercicio de la homosexualidad, por ejemplo), la vida permanentemente amenazada, confusión religiosa (como una defensa contra el miedo o como un artificio fetichista), etc., expresados en lenguajes orales y jergas peculiares. Estos personajes, situaciones, espacios, episodios y formas de vida, definen no solo un período de nuestra historia (a partir de la década del 80 del siglo XX), sino los procesos de cambio y su influencia en la

The Garden of Earthly. Hieronymus Bosch. Detalle.





The Garden of Earthly. Hieronymus Bosch. Detalle.

degradación y modalidad de las costumbres y creencias. La novela recorre escenarios de ciudades intermedias, en este caso las 'comunas' de Medellín y el lector sigue a dos personajes: el narrador (un intelectual que regresa a su tierra después de años de ausencia) y su joven amante (un niño habitante de las comunas de Medellín). El narrador constata el deterioro y ve transcurrir una vida determinada por la violencia, captando la mirada de quien ha nacido y crecido sin inocencia, víctima del deterioro social y dispuesto a ser el 'Ángel Exterminador' que ha llegado para acabar con la sociedad desquiciada. También vive el suspenso de estar entre el "sicario contratado" o el que viene a "contratar sicarios", pues como se dice en alguna parte, en esos espacios "los destinos de los vivos están en manos de los muertos".

No es muy ajena la propuesta de *Morir con papá* (1997), en la que el narrador afirma que se "vive de lo que se puede (...). Ser

solicitado por otros hombres, ser recompensado por el hecho de aceptarlos y de aceptar sus sucios caprichos. Pararse a la media noche en una esquina y esperar al hombre del automóvil nuevo y caro que se detiene, que lo conduce a cualquier parte, a un apartamento, a un motel, al desvío de una carretera. Experimentar una rara suciedad en el cuerpo y el nacimiento de la rabia y del resentimiento. Desear matar a quien le da de comer. Estar a punto de hacerlo y no hacerlo porque aún matar es una experiencia ajena. Saber del placer de quien paga y de la repulsión de quien la concede el placer. (Óscar Collazos, 59)

Ciertos sociólogos, violentólogos y politólogos examinan la violencia como resultado de grietas y crisis profundas en Colombia, de desplazamientos y conflictos políticos y de clase, mostrando que entre la violencia rural y partidista de los 40 y 50 y la nueva violencia han cambiado muchas cosas, dándose continuidades y discontinuidades,

contradicciones y diferencia de conflictos. Salomón Kalmanovitz<sup>19</sup> analiza el impacto de la violencia y el narcotráfico y Álvaro Camacho Guizado compara "la violencia de ayer" y "las violencias de hoy", refiriéndose en las manifestaciones de la violencia urbana, manifiestas en el "tartamudeo" de la ametralladora portada por un personaje que actúa como ejecutor, "partícipe de un complejo cultural en el que parecen mezclarse sincréticamente elementos religiosos y mundanos, tradicionales como el culto a la virgen y a la madre y la valoración de la muerte; modernos como la música rock, la pinta punk, el uso de vestimentas copiadas de los jóvenes de las clases altas, la motocicleta y la "tartamuda"

<sup>19</sup> Salomón Kalmanovitz. "La violencia y las ciencias sociales". Pp. 273-279. Alvaro Camacho Guizado. "La violencia de ayer y las violencias de hoy". Pp.281-305. Varios: *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia. Impacto de la violencia reciente en la cultura* Tomo III. Bogotá: Colcultura, 1990.

(ametralladora)...” (Camacho Guizado, 292).

En algunas de las primeras novelas de Óscar Collazos se muestra la vivencia urbana con todas sus tensiones, replanteando temas e ideologías y mostrando inquietud por los comportamientos desprendidos del desarraigo, el exilio, la violencia, el silencio, el erotismo, la conciencia de juventud o las meditaciones sobre la vejez. Así, en *Crónica de tiempo muerto* (1974), personajes de distintas esferas sociales deambulan sin rumbo o buscan sentido a sus necesidades afectivas. Políticos, líderes sindicales, estudiantes, etc., definen con sus actos y comportamientos su actuar en una ciudad como Bogotá durante la década del 70, una ciudad de inmigrantes internos, pues “ha dejado de ser una ciudad de bogotanos”, cuyo recorrido por los barrios marginados deja ver “una arquitectura despiadada, la única, la auténtica arquitectura concebida en función de la necesidad, allí donde cada espacio es violado y llenado con desperdicios, arquitectura del despojo, antropología del hambre: las casas se tambalean, el lodo se seca arrastrado por el viento de los cerros”. (Collazos, 194) El “tiempo muerto” del narrador muestra el tiempo muerto de una ciudad inabarcable y el deterioro de unos y otros ante la desesperanza reinante. Un ejemplo doloroso corresponde al de un niño atropellado que no recibe atención oportuna por su condición de niño callejero, mostrando así el desdén de la sociedad en una “ciudad prisión, escogida para una innominada expiación”: “Una ciudad donde “el Gran Orden es guardado por los ojos vigilantes, detrás de las celosías, en los barrios de funcionarios equívocos, rigurosamente vestidos con un terno oscuro”, una ciudad donde “se maldice el día entero, se putea la sordidez de un espacio y se parodia el progreso acudiendo a la ostentación, y sólo la

miseria muestra su verdadero rostro, desechando cosméticos, artimañas y cortinajes”. (Collazos, 188) Una aproximación a *Morir con papá* muestra, desde su título, los nuevos aprendizajes: padre e hijo se preparan para cumplir la labor de dar muerte a un magistrado; la ternura del uno con el otro, el silencio cómplice de la madre y la novia, la conmoción interior por el trabajo a cumplir, en fin, ligadas a su pobreza, a sus carencias, a sus orígenes y a su historia, no disminuyen en nada el arrojo para llevar a cabo la empresa que los llevará a matar no solamente al otro sino a cada fibra sensible que queda en sus entrañas.

Collazos presenta, en una literatura testimonial, no según el orden tradicional sino de manera más contemporánea, los cambios y la alteración de nuestra sociedad y nuestras ciudades en la segunda mitad del siglo XX, constatando que las ciudades colombianas presentan sus propias peculiaridades: nacieron lentamente y fueron afectadas por la violencia rural partidista de los años 40 a 50 y posteriormente por la violencia urbana que avanza desde los años 60 y se recrudece de otra manera desde los 80. Por una parte, se poblaron de inmigrantes campesinos y desplazados por las distintas formas de violencia (no olvidar a los inmigrantes europeos y extranjeros de la Primera y Segunda Guerra Mundial)<sup>20</sup> y por otra, crecieron no sólo en población sino en desarrollo arquitectónico e industrial. A esto se

<sup>20</sup> “Después de 1914 pocos extranjeros arribaron a Latinoamérica. En el decenio de 1930 algunos inmigrantes españoles y estadounidenses llegaron a Cuba, y familias libanesas y de judíos europeos buscaron refugio. Para 1940 la mayoría de los inmigrantes eran latinoamericanos, y los extranjeros se dirigían a Estados Unidos o bien pasaban de un país de América Latina a otro”. Alan Gilbert. *La ciudad Latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1997, p. 56.

agrega que desde los sesenta el país se abre a la “internacionalización que le permite ampliar tanto la visión del mundo como de sí mismo, cuestionar lo que durante años creyó incuestionable y rehacer la percepción de su propia identidad”<sup>21</sup>.

### 3. Emergencia y catástrofe: Fernando Vallejo, Jorge Franco

Los conceptos *emergencia* y *catástrofe* expresadas por Zarone se pueden matizar con la más reciente violencia urbana. Como se afirmó anteriormente, es frecuente que nuestra narrativa se nutra de eventos, realidades y situaciones catastróficas que delatan su condición urbana. Medellín es uno de esos escenarios y espacios reales de las ficciones de autores como Fernando Vallejo o Jorge Franco quienes, en el caso del primero, retoma tanto la violencia partidista y las migraciones campesinas como la nueva violencia y, el segundo, narra en *Rosario Tijeras*, la oscilación entre la realidad de la muerte “programada”, el vacío, la desilusión, la búsqueda afectiva y el padecimiento en ciudades violentas y agresivas donde se confunde “el dolor del amor con el de la muerte”, como dice el inicio del relato.

En la novela de Franco la muerte es la condición habitual: no es que se viva con la certeza de ella sino que ésta se impone en la violencia diaria, esperando agazapada en cualquier parte: en la discoteca, en la alcoba, en la cama, en la fiesta y en la rumba, en el amor y en la posibilidad del encuentro feliz. Los personajes, Emilio, Rosario y Antonio el narrador, se desplazan por la vida asumida como un juego de azar. El

<sup>21</sup> Jesús Martín Barbero. “Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios”. Fabio Giraldo y Fernando Viviescas (comp.): *Pensar la ciudad*. Bogotá: T. M., 1996, p. 48.

triángulo confirma que ella pertenece a la sociedad marginal de las comunas de Medellín, y ellos a la “monarquía criolla llena de taras y abolengos”. El deseo de aventura impele a los jóvenes provenientes de la sociedad normatizada a buscar algo nuevo, audaz e inesperado y lo encontrarán a través de Rosario, esa contradictoria mujer a la vez ángel y demonio, víctima del desplazamiento y del abandono, la pandillera, victimaria y víctima que sabe de la muerte a sueldo. Si Rosario encarna el “no importa cuánto se vive, sino cómo se vive”, sus amigos comprenden que en ella esto se realiza “jugándose la vida a diario a cambio de unos pesos para el televisor, para la nevera de la cucha, para echarle el segundo piso a la casa” (169), mientras andaba “por ahí acabando con medio mundo” (178), asistiendo a la muerte, presenciándola, propiciándola o viviéndola desde su extraña mezcla de niña y mujer.

Emanuela Jossa<sup>22</sup> llama la atención sobre los protagonistas en algunas obras de esta narrativa, afirmando que se da a veces un protagonista intelectual “enajenado” que mira la ciudad como un “tejido ajeno” y a quien se oponen “los que parecen construir la ciudad desde su condición de marginados, los que parecen pertenecer al tejido urbano, viviéndolo y modificándolo. Estos son los que viven en los barrios supuestamente marginales, como las comunas de Medellín, o Ciudad Bolívar de Bogotá”. Según Jossa, la sociología urbana en estas obras muestra que “la ciudad colombiana se construye empezando por la marginalidad y no por el centro”; así puede verse en los niños de la calle, los sicarios y los condenados que sucumben en la limpieza social, quienes “parecen

tener una conciencia de su papel en el restringido mundo barrial, precisamente porque el elemento central de la identificación es el sentimiento de pertenencia territorial”.

De alguna manera esto puede relacionarse con lo que Édgar Vásquez define como parte del proceso de cambio de una sociedad en la ciudad “en la que otrora fuera la sociedad tradicional — agrícola, rural y aldeana— el “pueblo” estaba constituido por las clases subalternas del campo, los campesinos, los artesanos y las comunidades indígenas y negras. En la sociedad moderna, industrial y con un amplio desarrollo del sector terciario, el “pueblo” está conformado fundamentalmente por los pobladores de las barriadas urbanas”<sup>23</sup>. Vásquez reconoce un “proceso de transformación modernizadora” y una dinámica migratoria que cambia el “contenido del término pueblo” incidiendo en sus mentalidades, su entorno social y espacial, sus formas de vida y de trabajo, para generar una “mentalidad del inmigrante” que construye un nuevo sujeto, “resultado sincrético entre lo moderno encontrado en la ciudad y la persistencia de algunos valores tradicionales procedentes de su reciente pasado rural”. (Vásquez: 166)

Refiriéndose a *La virgen de los sicarios*, Jossa reconoce la mirada del autor al mundo marginal en el Medellín del presente. Desde éste el narrador presenta dos ciudades marcadas por el tiempo: una pertenece al pasado evocado y otra al presente vivido y deambulado. El primero es edénico y retoma la infancia, el mundo familiar, la aldea feliz: “había en

las afueras de Medellín un pueblo silencioso y apacible que se llamaba Sabaneta”; el segundo pertenece a la madurez que vive el caos, el apocalipsis, la destrucción y la violencia. Si la infancia es la aldea, el cuento de hadas, el mito o la leyenda (había una vez), el presente es la ciudad cloaca, un matadero, el mundo infeliz, la herida irónica que arranca a la voz narrativa un tono resentido y agresivo. La mirada a las dos ciudades se integra en una ciudad escindida y alienada: Medellín y Medallo, anverso y reverso, arriba y abajo, concluyen en la síntesis: Metrallo. El presente es la ruina del pasado y el final de la inocencia que se hace evidente en el “Ángel exterminador”, semblanza del sicario y su moral anárquica.

El presente es la emergencia y debe mirarse crítica y despectivamente para anular toda melancolía evocadora: “¡Al diablo los recuerdos! ¡Nada de nostalgias! Que venga lo que venga, lo que sea, aunque sea el matadero del presente. ¡Todo menos volver atrás!”, dice en algún momento el narrador, aunque el pasado se imponga a ratos como un forcejeo entre realidad y evocación. En lugar de las flores del pasado el narrador que regresa a su tierra encuentra las comunas “en plena matazón, florecidas, pesando sobre la ciudad como su desgracia” y por donde quiera que transite lo hipnotizan los cadáveres. Tiene que luchar para dar muerte a su pasado y olvidar de una vez por todas su inocencia y coincidir con Alexis, el joven amante, “en un presente sin futuro: en ese suceder de las horas y los días vacíos de intención, llenos de muertos.” Aquí la pobreza corresponde a una condena que rige el destino del marginal, y la violencia es la opción, la alternativa propuesta por la sociedad, parecen decir los nuevos narradores que dejan en su literatura el testimonio de la descomposición moral y social.

<sup>22</sup> Emanuela Jossa. “La ciudad gritada y condenada”. Texto inédito de una investigación en curso sobre narrativa colombiana.

<sup>23</sup> Édgar Vásquez. “Modernidad y migración en la construcción de la ciudad”. *Politeia*. Revista de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, N° 19. Santa Fe de Bogotá: 1996, p. 165.

Con *La Virgen de los Sicarios* y “con un rencor cansado”, el narrador regresa como el río de Heráclito a su tierra natal: “siempre el mismo en su permanencia y siempre yéndose” (Vallejo, 35), para verla devastada por la muerte, la moral del sicariato y la cultura en la que se imponen el resentimiento y el sin sentido. Este regreso a la contemporaneidad muestra los cambios operados: rigen una nueva moral y una nueva verdad, y lo marginal se presenta de forma extrema en el ambiente a través de unos personajes concretos y una jerga específica que demuestra “que al desquiciamiento de una sociedad se sigue el del idioma” (Vallejo, 65). Así también el narrador fusiona las comunas de Medellín con los principios y costumbres de sus bandas en las que “los destinos de los vivos están en manos de los muertos” (Vallejo, 68), las relaciones amorosas y transgresoras entre homosexuales y la comunicación no sólo con determinado lenguaje sino con gestos o miradas.

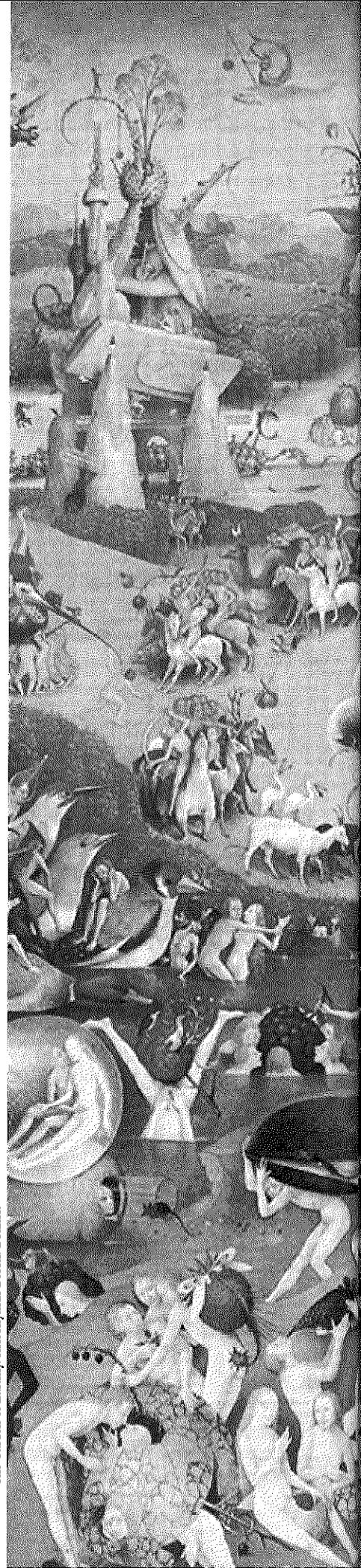
Dirigida a alguien extranjero en su propia tierra o literalmente (mejicano, tal vez, aunque al final, según la jerga, es un *parcero*), se aclaran ciertos datos que identifican a la ‘cultura paisa’ y al país del Corazón de Jesús, el del “pecho abierto” y “goticas de sangre rojo vivo, encendido, como la candileja del globo: es la sangre que derramará Colombia, ahora y siempre por los siglos de los siglos amén” (Vallejo, 8).

#### 4. Todos somos peregrinos: La multitud errante y Paraíso travel

La última novela de Laura Restrepo, *La multitud errante* (2001), puede encerrarse bajo el concepto de peregrinación. Peregrinaje, exilio, desplazamiento, búsqueda. En ella un desplazado, “Siete por tres”, nacido el 1 de enero de 1950, es decir, en plena violencia partidista, busca a Matilde

Lina, perdida en los avatares del desplazamiento. Sin embargo, al buscarla a ella, lo busca todo, pues finalmente no es ella a quien busca sino, como dice el texto: “todo lo que busca”. El todo en la nada, en el vacío, en el largo error. Siete por tres ha salido de un lugar para ingresar en el abismo de la pesadilla, donde los retenes son patíbulos, los albergues confirman la errancia de todos, la soledad es la expresión de todos, el desarraigo la certeza. Se sale de la casa no para regresar una vez cumplida la experiencia del héroe mítico que retorna cargado de honor y orgullo, sino se es obligado a errar y cumplir un peregrinaje que parece no detenerse. Condenado inútilmente a la búsqueda traumática de no encontrar lo que se busca: las personas, los afectos, la tierra, los recuerdos, los amaneceres felices, sino verse a la cara con los vacíos, las ausencias, las distancias y cada vez más la lejanía. No hay tierra prometida como en otras novelas, no hay albergue, no hay amor pleno, no hay compañía a pesar de la multitud que errante va de un lado a otro por lugares ajenos y lejanos a lo que le es propio. Cada cual hace parte de esa multitud que arrastra “por entre encuentros y desencuentros al poderoso ritmo de su vaivén.” (Restrepo: 69)

Todos “fuera de sí”, dice la voz narrativa de la novela, preguntando con profundidad efectista: “por qué será que Occidente carga negativamente esa expresión, como si implicara la desintegración o la locura, cuando estar fuera de sí es lo que permite estar en el otro, entrar en los demás, ser los demás.” (133) Esa es quizá la síntesis del exilio, del desarraigo, del desplazamiento: no poder ser con el otro, en el otro, desde el otro, perder la identidad. La búsqueda, el encuentro de sí mismo queda negado. Se llega al grado máximo de peregrinación, como se lee también en *Paraíso travel* (2001), de Jorge Franco, cuyo alusivo



The Garden of Earthly Delights. Hieronymus Bosch. Detalle.

título hace referencia a viaje, a búsqueda de paraíso, a desplazamiento, a experimentar la condición de extranjero. Los hechos se realizan en un Medellín que comparte roles con Nueva York, y donde Marlon, un inmigrante colombiano hila el discurso, contando su vida de paria en “la gran manzana”, su condición de extraviado en tierra ajena, perdido de todo y de todos, especialmente de Reina, su compañera de travesía, su centro y fin, sentido de sí mismo.

Allí la realidad del inmigrante se debate entre la sumisión y la huida: salir de un mundo que resulta hostil y llegar a otro que no lo es menos. “Acá o allá tienen las mismas carencias”, dice con énfasis el autor<sup>24</sup>, lo que se reitera de diversas formas en la novela: “Colombia lo va dejando a uno sin argumentos” (38) y se hace necesario vivir el disparate de buscar el futuro siguiendo el “sueño americano”, mientras la fantasía muestra “un apartamento blanco con vista al río y a la Estatua de la Libertad, en un piso alto con una terracita que tiene un jardín chiquito y dos sillas para sentarse a mirar el atardecer en Nueva York” (11), y realmente encontrarse con un lugar donde todo está prohibido, el colombiano estigmatizado y demonizado, fácilmente se llega a la indigencia y se siente que a veces “morir y Dios son la misma suerte” (33).

\*\*\*\*\*

La recreación de los exiliados, los desplazados y los inmigrantes *externos* e *internos*, según la literatura colombiana indica que, en algunos casos, los valores y las representaciones fundacionales se conservan: los presupuestos de la alta sociedad recreada por López Michelsen

aún siguen anclados en los modelos letrados; las culturas judías o las palestinas que ingresaron a finales del siglo XIX y hasta mediados del XX, mezclándose o distanciándose de la sociedad y la cultura americana, han hecho evidente la parábola del destino incierto, de la zozobra o de la aventura de viaje; y a nivel más local, nuestros desplazados actuales han variando frente a los anteriores, según se deduce de sus comportamientos e iconos: su diario vivir definido por la cultura de las ciudades, la vida familiar rota y alterada, el culto a la Virgen del Carmen se ha sustituido por el de María Auxiliadora, la religión y la iglesia no son refugio para encontrar paz sino para espiar y cumplir transitoriamente penitencia por la confesión de asesinatos, el escapulario no pertenece al creyente sino al fetichista, las ciudades se buscan en remotos lugares y los amores serán inoperantes e imposibles. Se evidencian sentimientos de confusión y de vacío, seguramente generados por la experiencia real de un porvenir turbio, caótico y crítico que apunta cada vez más al “no futuro”. Como en la novela del Nobel, pareciera que para los diversos desplazados no siempre existiera otra oportunidad sobre la tierra, pues muchas cosas parecen indicar que se puede llegar a un país o a un lugar huyendo de la zozobra de su propio territorio para unirse a otra incertidumbre en lugares donde quizá se encuentre, como en el título de la novela de Luis Fayad con “la caída de los puntos cardinales”.

<sup>24</sup> “Las mujeres persiguen a Jorge Franco”. Entrevista. El Tiempo, Cultura, p.2, martes 20 de noviembre, 2001.



The Garden of Earthly Delights. Hieronymus Bosch. Detalle.